



Clara Esteve

Profesora de Secundaria

Los héroes del Cremona

Lo noticable son los grandes dramas o victorias, aunque tarde o temprano llegamos a esa edad en que entendemos que la vida es todo lo de en medio. La lucha diaria, repleta de pequeñas batallas libradas sin pompa ni boato, pero con el corazón. La lucha, a veces, indefinida en el tiempo, que solo son capaces de librar quienes trascienden el hecho de hacer cuentas con la vida, de restar los inconvenientes a las ventajas, y deciden entregarse a aquello en lo que creen en lugar de hacer aritmética vital. De esta pasta está hecha la comunidad educativa del colegio público Ciutat de Cremona de Alaquás, un pueblo muy cercano a Valencia.

Mientras escribo estas líneas están a punto de cumplir 90 días, con sus 90 noches, de encierro, asambleas y movilizaciones, con el propósito de intentar evitar el cierre de una escuela que, a pesar de estar en barracones, funciona. Y mucho más que eso. Es uno de los pocos centros en el País Valenciano donde se ha implantado con éxito el modelo de las comunidades de aprendizaje, un proyecto educativo renovador que solo han conseguido hacer despegar unos pocos centros, y que solo es posible desde el compromiso férreo y la entrega dedicada de toda la comunidad educativa.

En un mundo normal, o, al menos, algo más justo y sensato, un logro tan meritorio sería, si no recompensado, sí valorado. En el mundo de lo real, la Consellería de Educación anuncia que este centro se cierra, oficialmente porque no tiene demanda –lo que es mentira– y extraoficialmente porque renta más fulminar una escuela, como si fuese una cucaracha, que sustituir los barracones por edificios de verdad. No lo van a lograr. Ahí están los superhéroes del Cremona, para darle la vuelta a la realidad. Con su coraje y su dolor de cervicales. Tan extraordinarios y tan humanos. No necesitan capa. Les basta con estar unidos.

Centros por encima del expediente

El XXII encuentro de consejos escolares autonómicos y del Estado busca las claves que hacen que una escuela logre el éxito en todo su alumnado

S.M.

“Las escuelas de éxito. Características y experiencias” es el título bajo el que se reunían los consejos escolares autonómicos y del Estado el 8, 9 y 10 de mayo en Oviedo, con el objetivo de desentrañar cuándo se puede hablar de una escuela de calidad y qué factores, tanto en el centro como en el aula, permiten ganarse tal apelativo. Para ilustrarlo se habían seleccionado, además, 17 centros con experiencias en esta dirección.

El encuentro no perdió nunca de vista el movimiento de las escuelas eficaces surgido en los 70 en el Reino Unido y EEUU, que sostenía que “la escuela importa, e importa más para los que tienen menos posibilidades”. Y no olvidó que, más allá del rendimiento académico, fácil de medir, otras variables (actitudes sociales, hacia el aprendizaje, integración) también han de contemplarse.

Entre los proyectos presentados los hay que han apostado por las comunidades de aprendizaje,

otros centrados en la mejora de una determinada competencia (lingüística, matemática, científica), que han vinculado distintas disciplinas en un interesante cóctel (música e inglés, latín e inglés); pero también los hay marcados por un entorno difícil, con un alumnado heterogéneo y otros con la homogeneidad por norma, pero en todos se perciben nexos: la detección de que era ineludible un proceso de mejora; la existencia de una dirección que lo lideró, la interacción con

las familias y la vinculación con el entorno.

Como corolario, las jornadas se cerraron con unas conclusiones y unas recomendaciones, que empiezan por reconocer al profesorado como principal agente del proceso de enseñanza y aprendizaje (y, por tanto, por subrayar la importancia de su formación y su compromiso profesional), y acaban recordando la importancia que adquieren en las buenas prácticas la estabilidad de las plantillas, la dotación y el reconocimiento.

Francisco López Rupérez, presidente del Consejo Escolar del Estado “Hay muchas más escuelas de éxito de las que se presentan a los premios”

¿Qué tienen en común los centros eficaces?

A factores como altas expectativas sobre los alumnos, currículo de calidad, clima ordenado, seguimiento de los progresos e implicación de las familias, se añaden: diagnóstico de necesidades y definición de prioridades, un liderazgo de la dirección, un compromiso del claustro... La mayor parte han conseguido en tres o cuatro años un giro copernicano en calidad y consideración de su entorno social. Ello nos anima a pensar que la mejora, además de necesaria, es posible.

¿Contamos con pocas escuelas de calidad?

No las tenemos censadas, y se podría y debería. El País Vasco presentó una valiosa iniciativa replicable para difundir buenas prácticas. Yo creo que hay muchas más escuelas de éxito de las que se presentan a los premios y que realizan una labor extraordinaria, a veces en entornos bien difíciles.

¿Han mostrado las escuelas españolas suficiente capacidad de compensar los factores socioeconómicos y culturales?

El movimiento de las escuelas eficaces surge como reacción al Informe Coleman por parte de directores e inspectores dispuestos a demostrar que “la escuela sí importa”. PISA indica que el factor socioeconómico y cultural explica no más de la quinta parte de las diferencias de rendimiento. Los análisis sobre la base de las pruebas de diagnóstico nos muestran que hay muchas escuelas capaces de compensar la influencia del factor socioeconómico. El desafío estriba en identificar a las que no lo saben o no lo pueden hacer, y actuar sobre ellas de forma prioritaria.

Tres entre 17

CEIP Santa Amelia de Ceuta. El colegio de El Príncipe

Famoso a raíz de una serie de éxito, el barrio de El Príncipe de Ceuta no era el destino favorito para ningún docente en la ciudad autónoma. Desde hace ocho años este colegio trabaja para acabar con su mala prensa. En parte lo ha conseguido. Con la renovación del equipo directivo y de una mayoría de interinos, se pasó a la situación actual, con prácticamente todo el profesorado definitivo. Con el asesoramiento y la financiación del Ministerio y el apoyo del Centro de Formación del Profesorado, se logró primero que el centro empezara a funcionar como tal, con sus normas, su disciplina, su coordinación, su relación con los padres; y, en segundo lugar, una mejora de los resultados académicos. Se apostó por una escuela inclusiva, con figuras como el contrato-programa, las clases de comunicación lingüística o las madres delegadas. Además, el profesorado creyó y respondió, y desde entonces el Santa Amelia se ha abierto: a Ceuta, pues han pasado de recibir el alumnado que no conseguía plaza en otros centros a cubrir las plazas con niños de 3 años que lo eligen como primera opción; y al resto del país, con viajes a escuelas de éxito. “Hemos conseguido dotar al centro de una identidad”, proclama su directora, Lola Villodres.

IES Rosalía de Castro. Mucho más que libros dedicados

Si la estabilidad de las plantillas es una clave para el éxito, el IES Rosalía de Castro de Santiago de Compostela la cumple con creces. Su director, Ubaldo Rueda, ya lo era cuando, en 1994, el centro se convirtió en el primero con sus propios premios literarios (de hecho, lo es desde 1985). En las categorías de Novela Galega, Novela Castellana y Novela Extranjera, son 30 alumnos de 2º de Bachillerato del IES (y de otros cuatro de la comunidad, por sorteo), en tres grupos de 10, los que componen el jurado. Cada alumno elige entre tres novelas publicadas el año anterior y seleccionadas por un comité de lectura, capitaneado por las docentes Margarita Prado y Rosa López. Dotados con 3.000 euros (más el viaje y la estancia), nacieron con la financiación de Cubiertas MZV, la empresa que llevaba a cabo las obras del pabellón deportivo del centro y hoy corre a cargo de la Xunta. Martín Gaité, Auster, Tabucchi, Murakami, Manuel Rivas, Saramago o Vargas Llosa han desfilar por el Rosalía para recoger el galardón al que recientemente se ha sumado un hermano pequeño, el Bento Spinoza de ensayo (en el comité de lectura, Francisco López Piñero), ya con tres ediciones.

CIFP Langreo. Luz en las salidas laborales

Instalación y mantenimiento y Energía y agua son las dos familias profesionales presentes en el Centro Integrado de FP Langreo, que surge en 2006 en Asturias con una oferta (casi la mitad a distancia) difícil de encontrar en otros puntos de España, como el Grado Medio de instalaciones frigoríficas y climatización y de instalaciones de producción de calor. A sus 600 alumnos de FP se suman más de 1.000 que acuden cada año a recibir FP para el empleo. Desde 2009 en el centro se les orienta, con una unidad enfocada al empleo que luego se ha convertido en proyecto nacional, *Trabaja FP*, que gestiona el currículum de los alumnos, a los que pone en contacto con 120 empresas. A esta se une, poco después, otra de información profesional personalizada. De cómo acreditar la experiencia laboral o hacerse con un carnet profesional, a cómo elaborar un itinerario formativo, pasando por la orientación al autoempleo y la creación de empresas. El objetivo, garantizar la máxima empleabilidad (que en vacas gordas rondó el 100% y ahora se sitúa en torno al 60%). Detrás, profesores como Juan Carlos Quirós, que dedican al menos media jornada específicamente a atender estas unidades de orientación.